



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 14198

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 pías.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR, 24

MARTES 30 DE MARZO DE 1909

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en billetes ó en letras de fácil cobro.—Correos póstales en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jona, 51, Faubourg-Montmartre.

Sanidad pública

Precauciones

La epidemia de tifus y viruela continúa produciendo víctimas en Madrid y Zaragoza, sobre todo en la primera de dichas poblaciones, según noticias y relatos que publica la gran prensa, como ha dado en llamarse actualmente a los relativos.

España entera está en constante y directa comunicación con la capital de la monarquía; diariamente salen de la metrópoli multitud de personas que se distribuyen por todos los puntos de la península, algunas de ellas, llevando quizá los gérmenes de la infección tífica sin que nadie se preocupe de evitarlo ni de prevenirlo.

Prueba evidente de esta afirmación nuestra es el hecho de que los primeros casos que se han dado en Zaragoza, fueron en personas procedentes de Madrid y como esto puede repetirse en otras poblaciones, incluso en la nuestra, que por sus condiciones higiénicas es terreno abonado para toda clase de infecciones, nosotros llamamos la atención sobre este punto de las autoridades sanitarias, para que vigilen é investiguen escrupulosamente todos aquellos viajeros que penetren en nuestra ciudad procedente de poblaciones adonde se está desarrollando la epidemia tífica.

De esta manera evitaremos sea importados a nuestra ciudad gérmenes nocivos que pueden ser origen de alguna epidemia.

En el Mercado

Un abuso

Como saben nuestros lectores, todos los miércoles se celebra un mercado de aves, caza, caballerías, etcétera en las inmediaciones de la plaza de España.

Cada día, adquiere mayor importancia este mercado no solo por la afluencia de gente que al mismo acude, sino también por el crecido número de transacciones que en él se verifican a pesar de que no existe sitio cómodo y apropiado para que aquellas se hagan en buenas condiciones, pero este punto no queremos tocarlo en el actual artículo porque nos consta que el señor alcalde tiene el propósito de construir extensos barrachones para este objeto.

Pero si hemos de hacernos eco de una denuncia que se nos hace por persona que nos merece entero crédito, denuncia que hemos podido comprobar nosotros mismos no hace muchos días.

Al mercado de la plaza de España concurre todos los miércoles una cantidad enorme de aves de corral: perfectamente cebadas y con precios muy aceptables y sin embargo esas aves no se venden en el mercado gracias a una estrategia que ponen en práctica los acaparadores encargados de exportar pollos y gallinas a Barcelona.

Cuando se acerca al mercado un carro cargado de volatería adquieren todo el género a más bajo precio, escogen las aves mejores para enviarlas a la capital del principado y las malas, las flacas, son entregadas a los revendedores que las expenden en el mismo mercado ó después en la población.

Este procedimiento viene á perju-

dicar notablemente los intereses del público, que se ve privado de adquirir en el mercado aves en buenas condiciones.

Creemos nosotros que para evitar esto debiera el Sr. Alcalde adoptar la medida que adoptó no hace mucho tiempo el Alcalde de Valencia en cuyo mercado, venía ocurriendo algo análogo de lo que ocurre en Cartagena.

Aquí se debe fijar una hora para que el público adquiera las mercancías que necesite de 9 á 11 1/2 por ejemplo y desde las 11 1/2 en adelante permitir á los acaparadores hagan sus compras al por mayor, con objeto de embargarlas para otras poblaciones.

Tomó nota el Sr. Sánchez Arias de esta queja del público y evite las molestias y los perjuicios que á este se le originan, no pudiendo adquirir en el mercado ciertos géneros que son de imprescindible necesidad.

PROBLEMAS

Apoteosis de la hojalata

La hojalata está á la orden del día habiendo llegado á constituir un problema nacional de primera magnitud, como las estrellas comprendidas en el grupo de las más importantes.

No es muy grande, á la verdad, la conexión que existe entre la hojalata y las estrellas pero alguna hay, sobre todo en materia de guardarropiá teatral.

La mayor parte de las estrellas figuradas, que tachonan el cielo que se desarrolla entre bambalinas, en los teatros de gran tramoya son de hojalata.

También lo son algunas coronas que cifian las sienes de las majestades representadas en el teatro por los eminentes artistas y casi todas las espadas flamígeras de los templos.

Por consiguiente no hay que menospreciar á la hojalata que si considerada siderúrgicamente ocupa un lugar humilde, presta muy apreciables servicios.

Si la hojalata probablemente no podríamos darnos postín en la industria de conservas, una de las más desarrolladas en España, y ahí están las de pimientos y sardinas, por no citarlas todas, para demostrarlo.

Un bote de pimientos, una lata de sardinas, ¡qué perspectivas ofrecen para cierto género de juergas sordas que corten las gentes de pocos recursos!

Bajo el punto de vista alimenticio, esos elementos «atómicos» que diría un profesor de física y química, constituyen lo que pudiéramos llamar el esquema de un banquete al alcance de todos los bolsillos.

La lata, además entra como parte esencial en los envases de petróleo bruto como llaman los almacenistas, seguramente calumniándole, al del comercio, que se utiliza para el alumbrado allí donde la luz eléctrica ó el gas no han podido entrar todavía.

Si de lo grueso pasamos á lo entrefino, esto es, si de los botes y de las latas de conservas y de combustible líquido pasamos, á los estilos parlamentarios y docentes, quien desconocerá la influencia decisiva que tienen en el progreso moral de la ciencia y del arte las disquisiciones

latas, vulgarmente conocidas por lateras?

Las latas científicas, literarias y artísticas, sin contar las de parlamento, ó tribuna más ó menos libre son á veces verdaderos monumentos de habilidad ó ingenio. Y sino, que se lo pregunten á esos oradores de partido á quienes el jefe encarga que consuma las horas reglamentarias, ó sea, que dé la lata al auditorio, para impedir una votación, ó dar tiempo que esta se pueda verificar en las condiciones requeridas.

La hojalata, pues, debe ocupar, por derecho propio, como los grandes las silla senatorial, un lugar distinguido es nuestra sociedad, física y moralmente hablando.

Física, lo mismo encierra el dulce más escogido y selecto que el más sombrío y grasiento betún, moral envuelve del propio modo conceptos sublimes con su «latitud» que las más pedestres y ridículas pretensiones.

Si la hojalata no podríamos vivir, y su importancia es tal, que si no existiera, habría necesidad de inventarla.

He dicho.

ABEL IMART

Contra los embusieros

Los célebres fisiólogos Juug profesor de la Universidad de Zurich, y Petersen, que desempeña igual cargo en la de Nueva York, han inventado un aparato maravilloso. Se denominará Psicómetro eléctrico.

Dicen los citados profesores que, gracias á él será imposible mentir en adelante.

Cuando una persona no tenga confianza en la veracidad de otra y quiera saber si miente ó no, tendrá que hacerle repetir sus palabras poniéndole junto al pecho el aparato en cuestión.

Si miente, el aparato lo señalará de un modo categórico.

Los periódicos, al comentar la noticia de invento tan peregrino, dicen que las primeras víctimas de él serán los hombres públicos, acostumbrados á engañar al pueblo prometiéndole todo lo contrario de lo que después harán.

Algunos piden en artículo humorístico que el Gobierno compre unos cuantos miles de psicómetros y los envíe á las circunscripciones cuando haya que elegir consejeros municipales, diputados ó otra cualquiera clase de representantes, para que los electores puedan saber si aquellos, al pronunciar discursos se expresan con sinceridad ó tratan solo de ganarse sus votos halagándoles con promesas.

Los peligros de los ventiladores

Mucho se ha generalizado el uso de ventiladores en cafés, teatros y casinos, pero estos aparatos no hacen más que mover el aire, produciendo una sensación agradable, momentánea de frescura, sin que mejore en lo más mínimo las condiciones higiénicas del salón ventilado. Los señores Filasier y Sartory aseguran que, al contrario, aumentan el número de bacterias por metro cúbico, contribuyendo, por consiguiente, á aumentar el peligro de las enfermedades contagiosas. Estos señores han analizado el aire tomado en varios cafés á diferentes horas del día, que tenían ventiladores que comunicaban ó no con el aire exterior; sus conclusiones han sido en todos los casos que, bajo la acción del ventilador, se triplica la población bacteriana de la habitación.

Deduzca el lector el consejo que se desprende de estas conclusiones y... á resignarse con el calor cuando llegue el verano.

El biberón es la muerte

Acaba de publicarse en Inglaterra un libro interesantísimo. En él, su autor, el doctor W. Dawson, prueba que la alimentación de los niños de pecho atraviesa una fase gravísima.

La mortandad infantil viene aumentando en toda Europa y sobre todo en Alemania considerablemente. Hace cien años en el territorio del imperio apenas morían el 15 por 100 de los niños de menos de un año. De

2.209.874 niños nacidos en Alemania en 1904, murieron 387.779 antes de llegar al año.

De 1.987.193, nacidos en 1905, murieron 407.999.

La mortandad máxima se encuentra, como es natural, en las regiones industriales, donde las mujeres pobres tienen que abandonar sus hijos para ir á trabajar á las fábricas.

Contra este aumento de mortandad infantil, organizó una «enérgica» campaña la Asociación patriótica de mujeres. Su primer objeto fué averiguar la causa del mal. Después de una cuidadosa investigación se vino á averiguar que la causa de la mortandad era la alimentación por biberón.

En Polonia, ciudad donde la mortandad infantil es enorme, de cada mil madres sólo 398 crían á sus hijos al pecho. En Solinga, donde la mortandad es menor, la proporción de las amas es de 740 por mil.

Declaremos, pues, la guerra al biberón.

BOLSA DE MADRID

IMPRESIONES

(De nuestro servicio particular)

Parece que las potencias han encontrado la fórmula que permitirá resolver pacíficamente la cuestión balcánica, mediante el reconocimiento expreso del hecho consumado de la anexión de Bosnia y Herzegovina al Austria. Rusia acepta la fórmula y en su consecuencia, deben considerarse desaparecidos todos los obstáculos que se oponían á la solución del conflicto.

Los mercados nacionales y extranjeros reciben con satisfacción la grata nueva y los cambios de todos sus valores revelan el buen efecto que en ellos produce la noticia.

En Madrid, el Interior fin de mes abre á 88,05 sube 88,12 y cierra la sesión á 88,10 El Próximo sigue cotizándose con 0,25 de report.

El Contado en partida se publica á 88,10, como la liquidación y los títulos chicos se tratan á 88,60 y 65. El Amortizable 5 por 100 comienza operándose á 102,10 y termina á 102,30, y el 4 por 100 publica los

LA REINA TOPACIO 285

—Nadie; ¿pero quién me dice lo contrario?
—Algunos que acaso no temen la idea de verlo cara á cara.
—¿Quién?
—Yo.
Don Ramiro miró á D. Fernando estupefacto, y observó entonces solamente su palidez y el estremecimiento convulsivo de sus labios.
—¡Vos! —dijo retrocediendo un paso;— y por qué vos.
—Porque la que vos amáis la amo yo.
—¿Amáis á doña Flor? exclamó D. Ramiro.
—La amo, —replicó D. Fernando.
—¿Dónde y cuándo la habéis visto? como preguntó.
Ramiro palideciendo á su vez.
—¿Qué os importa?
—¡Yo hace dos años que la amo!
—Acaso haga solamente dos días que la amo yo pero si en estos dos días he hecho más que vos en dos años...
—Probádmelo, D. Fernando, ó diré en voz alta que habéis manchado orgullosamente la reputación de una joven.
—¿Me habéis dicho que abéis corrido delante de ella, no es cierto, de Málaga á Granada?
—Acabo de decirlo.
Habéis pasado por la venta del Rey Moro,
—Me detuve allí.

Biblioteca de El Eco de Cartagena 288

pareció haber tenido por resultado aumentar su violencia.
Don Fernando y D. Ramiro eran los dos de los más bravos y de los más diestros caballeros que existían.
—Ni uno ni otro hubiesen encontrado, ciertamente rival en Andalucía, y para hallar una resistencia digna era necesario que combatesen ó una contra el otro.
—Entonces levantando el bastón que tenía en mano.
—¡Vive Dios! —exclamó con un arrebato que hacia brillar en su mirada la llave de la juventud;— no se cómo me contengo en enseñarte públicamente tu deber.
Sin abandonar el acero de su adversario del cuyo. D. Fernando volvió la cabeza.
Vió á su padre con el bastón levantado. De pálido que estaba se puso de color de púrpura tanto se concentró su sangre hacia su corazón y de su corazón se lanzó violentamente el rostro.
El agua no se precipita con más violencia cuando rompe su dique, que los dos jóvenes se precipitaron el uno sobre el otro. En este momento un grito resonó detrás de la colada; pero este grito, haciendo levantar la cabeza á los dos combatientes no solamente no detuvo el combate sino que.
Había casi oído en la flojedad del anciano; la de D. Fernando manifestaba el mismo sentimiento